

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:

Clerks o por qué Dante trabajaría hoy en un súper de carretera

Autor/es:

Espasa Sans, Marina

Citar como:

Espasa Sans, M. (2001). Clerks o por qué Dante trabajaría hoy en un súper de carretera. La madriguera. (41):59-60.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/41992>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



# Clerks o por qué Dante trabajaría hoy en un super de carretera

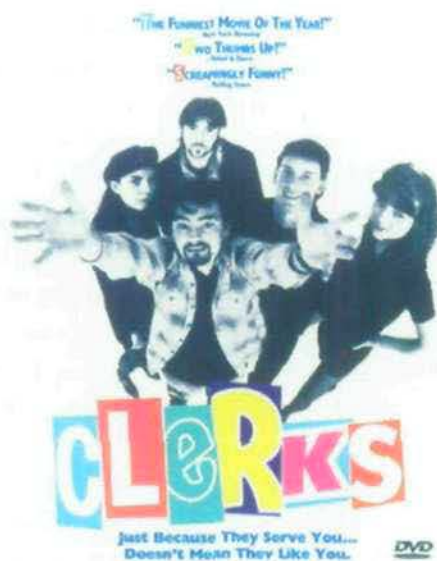
"*imaginar nol pote om che nol prova*" GUIDO CAVALCANTI

por Marina Espasa Sans

Escribir sobre Dante y el cine presupone una cierta heterodoxia: Dante fue un poeta del s.XIV, y el cine una elaboración del s.XX. Sin pretender ver formas cinematográficas en la Edad Media, ni huellas literarias precisas en una película, intentaremos buscar el fantasma de Dante allí donde ni Beatriz lo buscaría: en un anodino supermercado de carretera, el Quick Stop, escenario principal de la película *Clerks*, escrita y dirigida por el norteamericano Kevin Smith en 1994.

En un libro que intenta re-pensar la filosofía medieval desde un punto de vista poco enfatizado por los historiadores de la filosofía hasta ahora, Alain De Libera nos propone un nuevo enfoque sobre el pensamiento en la Edad Media. A partir de la figura del intelectual laico que surge a principios del s.XIII en las ciudades-estado italianas, un ejemplo maravilloso del cual sería Dante Alighieri, De Libera concluye su reflexión con esta interesante definición: "esa forma de vida anónima, contemplativa, ascética, a la vez pobre y noble, rebelde y apacible, libre y constreñida, en una palabra: *vacante*, que fue en un tiempo el pensamiento de la Edad Media."<sup>2</sup>

El protagonista de *Clerks* lleva una vida *anónima* –es el dependiente de un supermercado en medio de la carretera–, *contemplativa* –se limita a aguantar a los clientes más insostenibles, entrometidos e irritantes que se puedan imaginar–, *ascética* –habla mucho sobre sexo, pero no lo practica demasiado–, es a la vez *pobre y noble* –su sueldo es una miseria, y es incapaz de robar–, es *rebelde y apacible* –organiza un partido de hockey en el tejado de la tienda, pero no le levanta la voz a su jefe–, es *libre y está constreñida* –se escapa del trabajo para ir a un funeral, pero no rehuye sus obligaciones–, en una palabra, su forma de vida es *vacante*, porque es vacía y porque espera y aspira a ser rellena de pensamiento. ¡Ah! Y se llama Dante. Dante Hicks, o sea, Dante el palurdo<sup>3</sup>. ¿Se trata de Dante Alighieri? ¿Del personaje Dante de la *Commedia*, de la *Vita Nuova*? ¿O tal vez de ambos, o de sus fantasmas? Vayamos por partes.



Dante Hicks podría ser el Dante de la *Commedia* porque está perdido, como en medio de la "selva oscura"<sup>4</sup>. O podría ser el de la *Vita Nuova* porque es joven y todavía no sabe desenvolverse en la vida, no sabe muy bien por dónde ir. También es Dante porque pasa un día en el infierno: no sólo tiene que ir a trabajar un día que no le toca, sino que todos los clientes que debe atender le recuerdan que su trabajo es una porquería o le revelan detalles poco halagüeños de su historial amoroso. Además, un vendedor de chicles casi le organiza una revolución entre la clientela de tabaco, tiene que huir corriendo

de un funeral por culpa de la impericia de su amigo y le cae una multa de 5.000 dólares por vender tabaco a una niña de cuatro años –tabaco que no ha vendido él, evidentemente. Su frase favorita a lo largo de la película es: "¡Ni siquiera debería estar aquí hoy!" –está condenado a pasar el día en la tienda, y nadie le ha preguntado si deseaba hacerlo.

Pero claro, también es Dante porque tiene a su Beatriz. A pesar de tener una novia estupenda –Veronica– que se preocupa por él e intenta convencerlo de que vuelva a estudiar, él está enamorado de su ex novia del Instituto, Caitlin, o más bien de lo que ella representa: la adolescencia. Eso es lo que le reprocha su amigo y compañero de fatigas Randal, trabajador en el video-club de enfrente, quien lo anima a intentarlo de veras: en lugar de estar con otra chica y pensar en Caitlin, ¿por qué no va decididamente a por la chica de sus sueños? Ya que es prisionero de ella, mejor vivir por ella, ¿no? Y eso nos lleva, indefectiblemente, a ver en ese rebelde y mal educado amigo el rostro de otro gran poeta del s.XIII, Guido Cavalcanti. Y volver a reconocer en el Dante de la película al Dante literario, esta vez el de la *Vita Nuova*.

Dante Alighieri escribió *La Vita Nuova* después de la muerte de su amada Beatriz, hacia 1292 o 1293. Se trata de una breve narración en prosa surcada de sonetos y canciones, que se podría definir como el itinerario sentimental del joven Dante, desde

el momento en que, todavía un niño, conoce a Beatriz, y se enamora de ella, hasta después de su muerte. En uno de sus episodios, Dante sueña con que Beatriz le come el corazón. Asustado ante la extrañeza de tal visión, escribe un soneto que dirige a todos sus amigos, entre los que se cuenta Guido Cavalcanti, y les pregunta por el significado de la imagen. En un soneto de respuesta, Guido le explica que eso significa que ha caído bajo el poder de Amor, que a partir de ahora regirá todos sus pensamientos. Para que Beatriz no se dé cuenta, Dante decide simular que está enamorado de otra mujer, a la que llama *donna schermo* (mujer pantalla), y le dedica sus poemas y canciones. Esto provoca el enfado de Beatriz, quien le niega el saludo y lo ridiculiza en público. Lleno de tristeza, Dante se refugia en la escritura. Beatriz muere muy joven, y Dante, aunque intenta enamorarse de otras mujeres, estará siempre prisionero de su espíritu.

De un modo análogo, en *Clerks* Dante está vampirizado por el recuerdo de Caitlin. Su amigo Randal –Guido– le obliga a no refugiarse detrás de la *donna schermo* que es Veronica. Cuando Caitlin aparece y le anuncia su amor, Dante es inmensamente feliz<sup>5</sup>. Después, Caitlin sufre un “pequeño” incidente: va un momento al baño, donde no funciona la luz, y allí se encuentra con un hombre al que confunde con Dante. Llena de deseo, copula con el hombre, quien se muestra muy dispuesto al tema, y no opone ninguna resistencia. Claro que no, porque está muerto. Al descubrirlo, la chica queda completamente traumatizada –muere de un modo metafórico. La película acaba ahí, sin resolver si Dante volverá con Veronica o con Caitlin, pero deja las dos puertas abiertas (aunque una doctora predice que Caitlin estará años traumatizada). Dos personajes que habían estado todo el rato frente al supermercado, Silent Bob y Jay, van a hablar con Dante, y le hacen comprender que más vale tener una novia que te traiga *lasagna* al trabajo –en efecto, antes hemos visto cómo Veronica le traía este plato para comer–, porque la mayoría de novias lo único que hacen es ponerte los cuernos. Y, gracias a tan elaborado argumento, Dante se da cuenta de que a quien realmente quiere es a Veronica. ¿El fantasma de Beatriz ha sido vencido por la *lasagna* de Veronica? No nos engañemos: Randal-Guido se ha encargado de contarle toda la historia de Caitlin a Veronica, que no sabía nada del regreso de la ex novia, y ha estropeado así cualquier posibilidad de reconciliación. No podemos evitar ver ahí a Guido Cavalcanti impidiendo que Dante traicione la memoria de Beatriz. Cavalcanti, quien dice del Amor que *imaginar nol pote om che nol prova*, Quien no ha amado, no puede imaginar qué es el amor. Del mismo modo, quien no ha viajado, no puede imaginar cómo es viajar. Y es precisamente ese componente, el del viaje, uno de los que más caracterizan al personaje de Dante en el imaginario colectivo, el que le falta a Dante Hicks. O quizás no: ¿existe un viaje en *Clerks*?

En el s.XIV, Dante recorrió el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso a través de una geografía concreta, quizá soñada o visionada, pero explícita al fin y al cabo: cruzó valles, bajó montes, atravesó ríos, caminó por el desierto y penetró en los bosques. A finales del s. XX, parece que Dante no pueda viajar a ningún lado. Que esté atrapado en un super de carretera, condenado a atender las demandas más estúpidas y a soportar los insultos más viles. Dante Hicks está en un no-lugar, atrapado entre cuatro paredes. No se mueve, no hace nada, pero es que en él está condensada tanta tradición que es como si hubiera bajado a los círculos infernales, visitado el Paraíso, luchado contra los molinos de viento, como si se hubiera emborrachado de folletines románticos, como si estuviera esperando a Godot, o pensando que el Infierno son los demás. Como si hubiera visto el corazón de las tinieblas. No podemos obviar que 700 años de tradición literaria separan a ambos personajes. Pero quizá si viaja Dante Hicks. La película empieza con la pantalla en negro y el sonido de un teléfono. A continuación, vemos cómo se abre la puerta de un armario y de él sale un chico dormido que se da de cabeza contra el suelo. Se funde a negro y unas letras nos indican: DANTE. A continuación, el chico –o sea, Dante– coge el teléfono y se encuentra con que es su jefe, que le obliga a ir a trabajar porque el otro empleado está enfermo. Dante protesta pero acaba aceptando, a condición de ser relevado al cabo de pocas horas. Se levanta, y se prepara para ir a trabajar. Y ahí empieza todo. ¿No podría haberlo soñado? Como en la *Commedia*: “lo non so ben ridir com’i v’intra/ tant’ era pien di sonno a quel punto/ che la verace via abandonai.”<sup>6</sup> ¿No le parece a Dante todo una pesadilla? La última frase de la película se la dice Randal: “¡Estás cerrado!”, refiriéndose a la tienda, pero la frase podría muy bien aplicarse a su estado anímico: Dante Hicks, como Dante Alighieri, ha estado soñando. Y del particular estado de conocimiento que dan los sueños, saca una conclusión: el viaje no tiene por qué ser físico, ya que el verdadero Infierno está dentro de cada uno. Por eso está en un super de carretera, porque da igual donde esté, porque vaya donde vaya, no podrá huir de ese aprendizaje. Ninguno de nosotros puede.

#### Notas:

1. A. De Libera, *Pensar en la Edad Media*, Barcelona, Anthropos, 2000.
2. A. De Libera, *op.cit.*, p.288
3. Que cada cual saque sus conclusiones sobre este apellido. Nosotros hemos preferido no hacerlo...
4. Dante Alighieri, *Commedia, Inf.*, I, 2.
5. De hecho, la película hace una interesante metáfora en ese momento: en lugar de mostrar el éxtasis de Dante, lo que vemos es el éxtasis de Randal ante un nuevo y moderno videoclub, repleto de las películas que él adora.
6. *Inf.*, I, 10-12.